José Ricart Torrens: CATECISMO SOCIAL (*)

En un breve lapso de tiempo, como para recuperar un silencio de años, que demasiado pesa en nuestra triste España de hoy, han aparecido varios libros que, aparentemente con humilde pretensión,

juzgo de capital importancia.

Me refiero a los de Gabriel Alférez (El orden político al alcance de todos. Speiro, 1979 y La participación política al alcance de todos. Speiro, 1980), al del jesuita Baltasar Pérez Argos (Política básica. Fe Católica, Madrid, 1979), de los que ya tienen referencia los lectores de Verbo, y al que ahora vamos a comentar brevemente

del ilustre sacerdote catalán José Ricart Torrens.

¿Por qué decimos aparentemente con humilde pretensión? Pues porque recuerdan a aquellos libritos que aprendimos de memoria en nuestra niñez y que, obra de Ripalda o de Astete, explicaban breve y sencillamente la doctrina católica. Mucho se habló contra el sistema y el progresimo postconciliar consiguió arrumbarlos en el desván de los recuerdos. Los textos en los que hoy nuestros hijos estudian (¿) la religión son mucho más atrayentes externamente, tienen muchas más páginas, numerosas fotografías, algunos incluso errores teológicos y después de pasar sobre ellos, la ignorancia de la religión de nuestro jóvenes es pavorosa. Mientras que quienes, durante siglos, memorizaron en su infancia aquellos catecismos, aprendieron para siempre lo que, como en ellos se decía, había que creer, que obrar, que orar y que recibir. Lo aprendieron hasta la muerte y no poco les aprovechó a muchos tales conocimientos al llegar al supremo instante de dejar este mundo.

Era humilde la apariencia y también, aparentemente, la pretensión: enseñar a los niños. Estar en manos del más sencillo párroco del más pobre pueblo o de aquella madre que apenas sabía leer y que tal vez sólo tenía en su casa ese libro para enseñarselo con santo amor a sus pequeños. Pero aquellos libros, dentro de su sencillez, encerraban un enorme bagaje teológico que sus autores supieron sintetizar al máximo y ponerlo al alcance de todos los talentos. Pues, mutatis mutandi, lo mismo podría decirse de estos libros que ahora comentamos.

Las citadas obras, y ya en concreto la de Ricart Torrens que vamos a analizar, pueden ser leídas con enorme provecho por todo el mundo, pues desmenuzan las más complejas realidades sociales hasta hacerlas verdareramente inteligibles. Más no se crea que por

^(*) Revista Ave Maria, Barcelona, 1979.

esa sencillez carecen de valor para personas más formadas y con cierta cultura política y filosófica. Yo diría que para esos son todavía más importantes, pues muchas veces los que se tienen por entendidos carecen de los principios básicos imprescindibles para todo buen entendimiento y aun los que los posean también sacarán provecho en recordarlos.

No me entretendré en la personalidad del sacerdote autor del libro, pues muchos lectores de Verbo le conocen sobradamente. La pluma y los Ejercicios Espirituales han sido los ministerios a los que ha consagrado su vida y entre sus libros, más de veinte títulos con traducciones al francés y al portugués, los hay conocidos como Lo que no ha dicho el Concilio, Un obispo de antes del Concilio (extraordinaria biografía del obispo mártir de Barcelona monseñor Irurita) y Un jesuita rebelde (Biografía del P. Piulachs, al que tan bien conoció Ricart Torrens, y que es una cumplida explicación de la triste realidad de la Iglesia en Cataluña).

El Catecismo Social comienza por preguntarse: ¿Qué es el hombre?, y, resolviendo ese interrogante, se adentra en la finalidad de la vida, el alma, el infierno, la cristiandad... para llegar, en el capítulo II, a analizar la dignidad de la persona humana tan mal entendida por muchos en estos días. En el capítulo siguiente estudia el orden natural y el sobrenatural y las relaciones entre ambos, lo que le sirve de base para los nueve capítulos siguientes, que tienen los siguientes títulos: «Libertad y liberalismo», «La democracia». «Educación, enseñanza y liberalismo», «Liberalismo, capitalismo y supercapitalismo». «Matrimonio, divorcio y aborto». «Planificación familiar y explosión demográfica». «La mala conciencia liberal». «Sofismas liberales». «Síntesis de la doctrina liberal».

El lector encontrará en estos capítulos todo lo que se le pueda plantear acerca del liberalismo expuesto con gran claridad y con apoyo de citas del magisterio eclesiástico y de otras autoridades. Creo que es un gran acierto del autor enfrentarse primero con el liberalismo, pues el desconocimiento de la gente le hace creer que los peligros para una recta convivencia derivan únicamente del comunismo. Ricart, que conoce perfectamente la teoría y la historia, señala certeramene cómo en el liberalismo está la raíz de casi todos los males que aquejan a las sociedades modernas y cómo hasta que no se corrijan será imposible enmendar las quiebras sociales de nuestros días.

Espiguemos algunas preguntas, a las que el autor da cumplida respuesta, y se comprenderá la actualidad y la mportancia del libro: ¿La Iglesia acepta el liberalismo? ¿El Vaticano II no ha evolucionado en sentido liberal? Es pecado profesar la doctrina liberal? ¿La democracia no es el ideal político de todo hombre civilizado? ¿El origen del poder no es el resultado electoral de las mayorías, lo que se llama la soberanía popular? ¿Cuál es la misión del Estado respecto de la enseñanza? ¿No es una coacción la enseñanza religiosa? ¿Cuándo el capitalismo es condenable e inadmisible para un católico? ¿Cuál es la alternativa social? ¿Causa el liberalismo el matrimonio civil, el libertinaje de costumbres, el divorcio, el aborto y otras calamidades similares?

La segunda parte del libro viene dedicada al marxismo, y, al igual que hicimos con el liberalismo, mencionaremos sus capítulos: «El marxismo y su filosofía». «Marxismo y economía». «Comunismo y catolicismo». «Más paralelismos». «El socialismo». «¿Existen socialismos no marxistas?». «Eurocomunismo». «Cristianos para el

socialismo». «El comunismo y los derechos humanos».

No nos extenderemos, por falta de espacio, en señalar alguna de las interrogaciones que propone mosén Ricart para responderlas seguidamente con toda precisión. Pero por los epígrafes de los capítulos fácilmente se comprende que todas las cuestiones que llegan al hombre de la calle tienen adecuada respuesta en el libro.

Por último, la tercera parte responde a estas cuestiones: La realeza social de Jesucristo. El Estado católico. La revolución. El modernismo y el progresismo. Doctrina, intransigencia y claridad. Madre Inmaculada, Madre de los pueblos. «Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, el honor y la gloria por los si-

glos de los siglos».

Los titulares son más elocuentes que cualquier comentario. Fácilmente se comprenderá que quien lea el libro tendrá contestación pronta a los sofismas de los políticos que pretendan su voto, a las manipulaciones de las mentes que se hacen desde la televisión y la prensa y a las mil cuestiones que surgen en una conversación entre amigos, en la oficina o en el taller.

Evidentemente, un estudio especializado sobre un tema concreto requerirá más lecturas. Pero el hombre medio no suele precisar esas altas especializaciones en su convivencia con los demás. E, incluso, para el que las necesite tiene en el *Catecismo Social* una magnifica base desde la que penetrar con toda seguridad en cuestiones más complejas y difíciles.

Francisco José Fernández de la Gigoña